

me negarás tres veces, Y habiendo salido fuera, penetrado del dolor de su crimen, le lloró amargamente, y obtuvo el perdon.

CAPITULO XXVII.

Concejo de los Judios contra Jesus. Desesperacion de Judas. Jesus en presencia de Pilato. Barrabas preferido á el. Claman los Judios contra el, le coronan de espinas, le insultan, le conducen al Calvario y le crucifican. Blasfemias, tinieblas, muerte de Jesus y milagros obrados despues de su muerte. José de Arimatea le da sepultura. Guardias puestas en el sepulcro.

S. Marcos, XV. 1-14. S. Lucas, XXIII. 1-23. S. Juan, XVIII. 28. y sig.

1. LLEGADA la mañana, (pues Jesus pasó toda la noche entre tormentos) todos los principes de los sacerdotes y los senadores del pueblo judío tuvieron concejo contra Jesus para ver cómo empezaban al presidente á hacerle morir, no pudiendo verificarlo de propia autoridad, porque los Romanos les habian quitado ese poder.

2. Y así, habiéndole atado, le condujeron de la casa de Caifas al pretorio, y le pusieron en manos de Pontio Pilato, su presidente, para que hiciese ejecutar la sentencia de muerte que habian pronunciado contra él.

3. Entonces Judas, que le habia entregado, viéndole condenado á muerte, se arrepintió, y llevando á los principes de los sacerdotes y á los ancianos las treinta monedas de plata que habia recibido por precio de su traición,

4. Les dijo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Ellos le respondieron: ¿Qué nos importa! tú deberias haberlo visto.

5. Entonces él habiendo arrojado el dinero en el templo, se retiró, y de desesperacion se ahorcó.

6. Mas los principes de los sacerdotes, siempre escrupulosos en cosas de poca entidad, pero atrevidos pa-

Marc. xv. 1. Luc. xxiii. 1. Joan. xviii. 28.

Act. i. 18.

Y 1. Véase en el tom. XIX. los art. cxx. y siguientes de la Armonia, y en este, los cap. xvi. y siguientes de la vi. parte de la Concordancia. *Ibid.* Véase el Y 31. del cap. xviii. de S. Juan.

... habiendo salido fuera, penetrado del dolor de su crimen, le lloró amargamente, y obtuvo el perdon.

corbonam: quia pretium sanguinis est.

ra cometer los mayores crímenes, recogido el dinero, dijeron: No es lícito ponerle en el tesoro del templo, porque es precio de sangre de un hombre condenado á muerte.

7. Consilio autem inito, emerunt ex illis agrum figuli, in sepulturam peregrinorum.

7. Y habiendo deliberado sobre esto, compraron con él un campo de un alfarero, para sepultura de los extranjeros.

8. Propter hoc vocatus est ager ille, Haceldama, hoc est, ager sanguinis, usque in hodiernum diem.

8. Por lo cual aquel campo se ha llamado hasta hoy, Haceldama, esto es, campo de sangre."

Act. i. 19.

9. Tunc implētum est quod dictum est per Ieremiam prophetam, dicentem: Et accēperunt triginta argenteos pretium appretiati, quem appretiarunt á filiis Israel:

9. Entonces se cumplió esta predicción del profeta Jeremias, ó mas bien, de Zacarías: "Recibieron las treinta monedas de plata, que eran el precio del que habia sido puesto en venta, á quien avaluaron con los hijos de Israel;

Zach. xi. 14.

10. Et dederunt eos in agrum figuli, sicut constituit mihi Dominus.

10. Y las han dado para comprar el campo de un alfarero, despues de haberlas arrojado yo en el templo, como el Señor me lo ordenó.

11. Iesus autem stetit ante praesidem, et interrogavit eum praeses, dicens: Tu es Rex Iudaeorum? Dicit illi Iesus: Tu dicias.

11. Se presentó pues, Jesus delante del presidente; y el presidente le preguntó diciendo: ¿Eres tú el Rey de los Judios, que ellos esperan tanto tiempo ha! Jesus le respondió: Tú lo dices: lo soy.

Marc. xv. 2. Luc. xxiii. 3. Joan. xviii. 33.

12. Et cum accusaretur á principibus sacerdotum, et senioribus, nihil respondit.

12. Y estando acusado por los principes de los sacerdotes y los ancianos, de muchos crímenes supuestos, no respondió nada para justificarse.

13. Tunc dicit illi Pilatus: Non audis quanta adversum te dicunt testimonia?

13. Entonces Pilato le dijo: ¿No oyes de cuántas cosas te acusan?

14. Et non respondit ei ad ullum verbum, ita ut mirarentur praeses vehementer.

14. Pero él á nada respondió de cuanto le dijo; de suerte que el presidente estuvo sumamente admirado.

15. Per diem autem solemnem consueverat praeses populo dimittere unum vincium, quem voluissent.

15. Acostumbraba el presidente en el día de la fiesta de la Pascua, conceder la libertad á uno de los presos, que el pueblo quería pedirle.

Y 8. El griego, solo dice: se ha llamado hasta hoy, campo de sangre. El nombre siríaco *Haceldama*, se encuentra en el Y 13. del cap. i. de los Hechos, de donde creen algunos que se trasladó á este lugar.

Y 9. Esta profecía no se halla en Jeremias, sino en Zacarías cap. xi. Y 12. y 13. Según algunos el copista por equivocacion puso al uno por el otro; mas otros piensan que S. Mateo citó al profeta sin nombrarle, como no le nombran la versión siríaca, y muchos antiguos manuscritos latinos.

Y 15. Véase el Y 39. del cap. xviii. de S. Juan.

Año de la era cr. vulg. 33.

16. Y tenía entonces en la cárcel uno famoso, llamado Barrabas, que habia cometido un homicidio en una sedición.

17. Estando pues, congregados todos, les dijo Pilato: ¿A quién quereis que os liberte, á Barrabas, ó á Jesus que es llamado Cristo?

18. El proponia esta alternativa en favor de Jesus, porque sabia bien que por envidia se le habian entregado; y esperaba que el pueblo menos envidioso de su gloria que los sacerdotes, y mas sensible á sus milagros, le preferiria á un ladrón y á un homicida.

19. Y ademas, estando él sentado en su tribunal, su muger le envió á decir: No te mezcles en las cosas de ese justo, porque hoy he padecido muchísimo en un sueño, por su causa.

20. Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos hicieron inútil la buena intencion de Pilato, porque persuadieron al pueblo á que pidieran á Barrabas, é hicieran morir á Jesus.

21. Tomando pues, la palabra el presidente, les dijo: ¿A quién de los dos quereis que os deje libre? Y ellos le respondieron: A Barrabas.

22. Dijoles Pilato: ¿Pues qué he de hacer de Jesus llamado Cristo?

23. Todos le respondieron: Sea crucificado. El presidente les replicó: Pero ¿qué mal ha hecho? Y ellos se pusieron á gritar mas, diciendo: Sea crucificado.

S. Marcos, XV. 15. y sig. S. Lucas, XIX. 1. y sig.

24. Viendo Pilato que nada aprovechaba, antes bien que si se obstinaba mas, el tumulto llegaria a ser mayor, mandó traer agua, y laván-

16. Véase el V. 7. del cap. xv. de S. Marcos, y el 19. del xxiii. de S. Lucas.

19. Este es el sentido del griego.

24. Véanse los art. ccxvii. y siguientes de la Armonia, y los cap. xxxii. y siguientes de la vi. parte de la Concordancia.

Ibid. Dif. segun el griego: sino que se aumentaba el tumulto.

16. Habebat autem tunc vincitum insignem, qui dicebatur Barábas.

17. Congregatis ergo illis, dixit Pilátus: Quem vultis dimittam vobis: Barábam, an Iesum, qui dicitur Christus?

18. Sciebat enim quod per invidiam tradidissent eum.

19. Sedente autem illo pro tribunali, misit ad eum uxor eius, dicens: Nihil tibi, et iusto illi: multa enim passa sum hodie per visum propter eum.

20. Principes autem sacerdotum, et seniores persuaserunt populum ut peterent Barábam, Iesum vero perderent.

21. Respondens autem praeses, ait illis: Quem vultis vobis de duobus dimitti? At illi dixerunt: Barábam.

22. Dicit illis Pilátus: Quid igitur faciam de Iesu, qui dicitur Christus?

23. Dicunt omnes: Crucifigatur. Ait illis praeses: Quid enim mali fecit? At illi magis clamabant dicentes: Crucifigatur.

24. Videns autem Pilátus quia nihil proficeret, sed magis tumultus fieret: accepta aqua, lavit manus coram populo, di-

Año de la era cr. vulg. 33.

ens: Innuéens ego sum á sanguine iusti huius: vos videritis.

25. El respondens univérsus populus, dixit: Sanguis eius super nos, et super filios nostros.

26. Tunc dimisit illis Barábam: Iesum autem flagellatum tradidit eis ut crucifigeretur.

27. Tunc milites praesidis suscipientes Iesum in praetorium, congregaverunt ad eum univérsam cohortem.

28. Et exuientes eum, chlamydem coccineam circumdederunt ei.

29. Et plectentes coronam de spinis, posuerunt super caput eius, et arundinem in dextera eius. Et genu flexo ante eum, iludebant ei, dicentes: Ave Rex Iudaeorum.

30. Et expuentes in eum, acceperunt arundinem, et percutiebant caput eius.

31. Et postquam illuserunt ei, exuerunt eum chlamyde, et induerunt eum vestimentis eius, et duxerunt eum ut crucifigerent.

32. Exeuntes autem invené-

dose las manos delante de todo el pueblo, le dijo: Estoy inocente de la sangre de este justo; ved vosotros si quereis hacerlos responsables de ella.

25. Y todo el pueblo respondió: Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

26. Entonces les puso libre á Barrabas; y habiendo hecho azotar á Jesus, se los entregó para que le crucificasen.

27. Al mismo tiempo los soldados del presidente llevando á Jesus al pretorio, juntaron al rededor de él á toda la cohorte.

28. Y quitándole sus vestiduras, le cubrieron con un manto de púrpura.

29. Y habiendo hecho una corona de espinas entretejidas, se la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha; é hincada la rodilla delante de él, le escarnecian, diciendo: Dios te salve, Rey de los Judios.

30. Y escupiéndole en el rostro, tomaban la caña que en lugar de cetro le habian puesto en la mano, y le herian en la cabeza, y enterraban en ella las espinas de la corona.

31. Y despues que así se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron á crucificar.

32. Al salir de la ciudad encon-

Marc. xv. 16. Ps. xxi. 17.

Joan. xix. 2.

Marc. xv. 21. Luc. xxiii. 26.

26. Con el fin de calmar la exaltacion de los Judios, y con la esperanza de que consentirian despues en su libertad. Véase los vv. 22. del cap. xxiii. de S. Lucas, y 1. y siguientes del xix. de S. Juan.

27. Esto es, en el atrio de la casa del presidente. Véase el V. 16. del cap. xv. de S. Marcos.

Ibid. La cohorte romana se componia de sesientos veinte y cinco hombres; pero no siempre estaba completa ni tenia igual fuerza.

28. Lit. de carmesí. S. M. rpos cap. xv. V. 17. y S. Juan. cap. xix. V. 2. dicen: de púrpura. Estos colores se confunden muchas veces por los escritores. La púrpura era de un color mas subido que el carmesí.

29. Dif. un junco, que es una especie de caña mas dura que la comun. Segun S. Juan la coronacion de espinas fué anterior al momento en que Pilato entregó á Jesus á los Judios; pues lo presentó á ellos con la corona cuando les dijo: Ecce homo; por lo mismo se conjetura que las palabras circumdederunt...posuerunt, son un hebraismo en lugar de circumdederunt...posuerunt: «le habian cubierto con un manto, y le habian puesto sobre la cabeza una corona y una caña en la mano.»

traron á un hombre de Cirene" llamado Simon, al cual forzaron á ayudarle" á cargar su cruz.

33. Y llegaron al lugar llamado Gólgota, esto es, lugar del Calvario,"

34. Y ántes de crucificarle, le dieron á beber vino mezclado con hiel," para que no sintiese toda la fuerza de sus dolores. Mas habiéndole probado, no quiso beberle, por no disminuir los tormentos á que voluntariamente se entregó.

35. Despues que le crucificaron, se repartieron sus vestidos sorteándolos, para que se cumpliese lo que dijo el Profeta." Se dividieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.

36. Y sentándose junto á él, le guardaban.

37. Y le pusieron sobre la cabeza el motivo de su condenacion, y la causa de su muerte, escrita en estos terminos: ESTE ES JESUS, REY DE LOS JUDEOS.

38. Al mismo tiempo fueron crucificados con él dos ladrones, uno á su diestra y otro á su izquierda.

39. Y los que pasaban por alli le blasfemaban, meneando la cabeza,

40. Y diciéndole: Oia, tú que destruyes el templo de Dios y en tres dias le reedificas, ¿por qué no te sultas á tí mismo? Si eres Hijo de Dios baja de la cruz.

¶ 32. Cirene era la capital de la Cirenaica, provincia de Africa. Algunos creen que Simon era judío por su nombre, y porque habia un gran número de Judíos en la Cirenaica.

Ibid. Véase el ¶ 26. del cap. xxiii. de S. Lucas.

¶ 33. Es decir, lugar de la calavera. S. Jerónimo dice que este lugar, que era un monte situado al nordeste de Jerusalem, se llamaba así porque era donde se daba muerte á los criminales.

¶ 34. El griego lee: Vinagre; pero la Vulgata en este lugar y en el ¶ 23 del cap. xv. de S. Marcos con un gran número de manuscritos griegos, lee: Vino.

Ibid. Esto es con amargura, y esta amargura era la mirra, segun S. Marcos cap. xv. ¶ 23. Tal diferencia del texto de los evangelistas pudo provenir de una equivocacion de la palabra hebrea de que se uso en el original de S. Mateo.

¶ 35. Se presume que estas palabras, ut impletur &c. se trasladaron del ¶ 24. cap. xix. de S. Juan á este lugar, porque no se encuentran en muchos manuscritos griegos, en gran número de ejemplares latinos, ni en la antigua Vulgata.

runt hominem Cyrenaeum, nomine Simónem: hunc angaria verunt ut tolleret crucem eius.

33. Et venérunt in locum, qui dicitur Gólgota, quod est Calvariae locus.

34. Et dederunt ei vinum bibere cum felle mistum. Et cum gustasset, noluit bibere.

35. Posquam autem crucifixerunt eum, divisérunt vestimenta eius, sortem mittentes: ut impleretur quod dictum est per Prophétam dicentem: Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem.

36. Et sedentes servabant eum.

37. Et imposuerunt super caput eius causam ipsius scriptam: HIC EST JESUS REX IUDAEORUM.

38. Tunc crucifixi sunt cum eo duo latrones: unus á dextris, et unus á sinistris.

39. Praetereuntes autem blasphemabant eum moventes capita sua.

40. Et dicentes: Vah qui destruis templum Dei, et in triduo illud reedificas: salva te ipsum: si filius Dei es, descende de cruce.

41. Similiter et principes sacerdotum illudentes cum Scribis, et seniores dicebant:

42. Alios salvos fecit, seipsum non potest salvum facere: si rex Israel est, descendat nunc de cruce, et credimus ei:

43. Confidit in Deo: liberet nunc, si vult eum: dixit enim: Quia filius Dei sum.

44. Idipsum autem et latrones, qui crucifixi erant cum eo, improperebant ei.

45. A sexta autem hora tenebrae factae sunt super universam terram usque ad horam nonam.

46. Et circa horam nonam clamavit Jesus voce magna, dicens: Eli, Eli, lamma sabaethani! hoc est: Deus meus, Deus meus ut quid dereliquisti me?

47. Quidam autem illic stantes, et audientes, dicebant: Eliam vocat iste.

48. Et continuo currens unus ex eis accepit spongiam implevit aceto, et imposuit arundini, et dabat ei bibere.

¶ 43. Es el sentido del griego.

¶ 41. Muchos creen que al principio los dos ladrones insultaron á Jesucristo, pero que despues uno de ellos, movido de la gracia, repondió la insolencia de su compañero; y de este modo cancelan á S. Mateo con S. Lucas que atribuye las blasfemias á uno solo. Otros juzgan que S. Mateo habló indistintamente de los ladrones, y que puso el plural por el singular; como S. Lucas en el ¶ 38. del cap. xxii. y S. Juan en el 29 del xix. cuando dicen que los soldados ofrecieron vinagre á Jesucristo, siendo así que S. Marcos asegura que fue uno solo: xv. 36.

¶ 45. Los Judíos dividian el dia, desde la salida del sol hasta su ocaso, en doce horas, que eran desiguales segun lo mas ó ménos largo de él. La hora sexta era el medio dia; y en tiempo del equinoccio de primavera en que se celebraba la pascua, la hora nona era, segun nuestro modo de contar, la de las tres, despues del medio dia.

Ibid. Véase la Disertacion sobre las tinieblas acaecidas en la muerte de Jesucristo, tomo xix.

¶ 46. Estas palabras son del salmo xxi. ¶ 2. que todo es una profecia de la pasion del Señor. Jesucristo las pronunció segun el lenguaje del pais que ni era puro hebreo, ni puro siríaco, sino una mala mezcla de ambas. Eli en S. Mateo es hebreo, y Elai en S. Marcos es mas bien siríaco, lo mismo que lammas sabaethani.

¶ 48. Véase el ¶ 29. del cap. xix. de S. Juan.

Ibid. La palabra griega puede significar en general una caña; y en el ¶ 29 del cap. xix. de S. Juan se lee, que era una caña de hisopo.

41. De la misma suerte tambien los principes de los sacerdotés, con los escribas y los senadores, moteándose de él, le decian:

42. A otros ha salvado, y no puedes salvarse á tí mismo. Si es el rey de Israel, baje ahora de la cruz, y creerémos en él.

43. El pone su confianza en Dios; pues si Dios le ama," librelle ahora; esto debe esperar ya que dijo: Yo soy el Hijo de Dios.

44. Y los ladrones que estaban crucificados con él, le decian estas mismas injurias."

45. Mas desde la hora sexta del dia hasta la de nona, es decir, desde el medio dia hasta las tres," toda la tierra se cubrió de tinieblas."

46. Y cerca de la hora nona exclamó Jesus con una gran voz, diciendo: Eli, Eli, lamma sabaethani!" esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado!

47. Algunos de los que estaban presentes oyendo esto, decian: A Elias llama.

48. Y luego uno de ellos, para retardar un poco la muerte de Jesus, y dar lugar á que viniere en su socorro Elias, corrió á llenar una esponja de vinagre," y puesta en la punta de una caña," le daba á beber.

2 *Par. m. 14.*

*Marc. xv. 42.
Luc. xii. 50.
Joan. xii. 38.*

49. Los otros temiendo que no viese el profeta cuando él se acercaba á la cruz, le decian: Deja, no te acerques, veamos si viene Elias á librarle.

50. Mas Jesus, clamando otra vez con una gran voz, espiró.

51. Y al mismo tiempo, el velo que separaba al santo de los santos de lo demas del templo, se rasgó en dos partes de alto á bajo, y la tierra tembló, y las piedras se partieron.

52. Y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de los santos que estaban en el sueño de la muerte, resucitaron;

53. Y saliendo de sus sepulcros despues de su resurreccion, vinieron á la ciudad santa de *Jerusalen* y se aparecieron á muchos.

54. El centurion y los que estaban con él custodiando á Jesus, visto el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de sumo temor, y dijeron: Ciertamente este era Hijo de Dios.

55. Habia tambien allí muchas mugeres que miraban á lo lejos, que habian seguido á Jesus desde la Galilea cuidando de su asistencia:

56. Entre las cuales estaba Maria Magdalena, y Maria, madre de Santiago, y de José, y la madre de los hijos del Zebedeo que eran discipulos de Jesus.

57. Siendo ya tarde, un hombre rico de la ciudad de Arimatea, llamado José, que tambien era discipulo de Jesus,

49. Ceteri vero dicebant: Si ne videamus un veniat Elias liberans eum.

50. Jesus autem iterum clamans voce magna, emisit spiritum.

51. Et ecce velum templi scissum est in duas partes á summo usque deorsum: et terra mota est, et petrae scissae sunt,

52. Et monumenta aperta sunt: et multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt.

53. Et exiútes de monumentis post resurrectionem eius, venerunt in sanctam civitatem, et apparuerunt multis.

54. Centurio autem, et qui cum eo erant, custodiétes Iesum, viso terramotu, et his, quae fiebant, timuerunt valde, dicétes: Veré filius Dei erat iste.

55. Erant autem ibi mulieres multae á longé, quae secutae erant Iesum á Galilaea, ministrantes ei:

56. Inter quas erat Maria Magdaléne, et Maria Iacobi, et Ioseph mater, et mater filiorum Zebedaei.

57. Cum autem seró factum esset, venit quidam homo dives ab Arimathaea, nomine Ioseph, qui et ipse discipulus erat Iesu:

¶ 51. Véanse los art. cccviii. y siguientes de la Armonía, y los cap. xxvii. y siguientes de la Concordancia.
¶ 53. Como no salieron de sus sepulcros sino despues de la resurreccion de Jesucristo, al cual se llama el primogénito y la primicia de los que han resucitado de entre los muertos, se cree que resucitaron despues de la resurreccion del Señor. Véase la *Disertacion sobre la resurreccion de los santos padres que resucitaron con Jesucristo*, tom. xix.
¶ 55. Esta palabra se expresa en el griego.
¶ 56. Véase la *Disertacion sobre las tres Marias*, tom. xix.
Ibid. Esto es, de Santiago el Menor. *Marc. xv. 40.*
¶ 57. Es opinion comun que esta ciudad distaba siete leguas de *Jerusalen* al noroeste.

58. Illic accessit ad Pilatum, et petit corpus Iesu. Tunc Pilátus iussit reddi corpus.

59. Et accepto corpore, Ioseph involvit illud in sindone munda:

60. Et posuit illud in monumento suo novo, quod exciderat in petra. Et advolvit saxum magnum ad ostium monumenti, et abiit.

61. Erat autem ibi Maria Magdaléne, et altera Maria, sedéntes contra sepulchrum.

62. Altera autem die, quae est post Parasceven, conveniunt principes sacerdotum, et Pharisei ad Pilatum,

63. Dicétes: Domine, recordati sumus, quia seductor ille dixit adhuc vivens: Post tres dies resurgam.

64. Iube ergo custodiri sepulchrum usque in diem tertium: ne forte veniant discipuli eius, et furentur eum, et dicant plebi: Surrexit á mortuis: et erit novissimus error peior priore.

65. At illis Pilátus: Habéteis custodiam, ite, custodite sicut scitis.

66. Illi autem abeútes, munierunt sepulchrum, signantes lapidem, cum custodibus.

¶ 58. Las leyes romanas prohibian dar sepultura á los criminales sin permiso de los jueces.
¶ 60. Los sepulcros de las personas de distincion se abrian en las peñas, segun el uso del pais.
¶ 64. El griego añade esta palabra.
¶ 65. Se cree que era una compania de soldados romanos destinados á la custodia del templo.

58. Se presentó á Pilato, y habiéndole pedido el cuerpo de Jesus para sepultarle, Pilato mandó que se le entregase.

59. José, pues, recibiendo el cuerpo de Jesus, le envolvió en una sábana limpia,

60. Y le puso en un sepulcro nuevo que habia hecho abrir en la peña; y despues de haber rodado una gran piedra hasta la entrada del sepulcro para cerrarle, se retiró.

61. Maria Magdalena y la otra Maria estaban allí sentadas en frente del sepulcro.

62. Y al siguiente dia que era el de despues de la preparacion del sábado, ó el sábado mismo, fueron juntos á ver á Pilato los principes de los sacerdotes y los fariseos.

63. Y le dijeron: Señor, nos hemos acordado que aquel impostor dijo cuando aun vivia: Despues de tres dias de muerto resucitaré.

64. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercer dia, no sea que sus discipulos vengan de noche á robarle, y digan al pueblo: Ha resucitado de entre los muertos; y sea el último engaño peor que el primero.

65. Pilato les respondió: Ahi tenéis la guardia: id y custodiad como sabeis.

66. Fuéronse, pues, ellos; y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra que cerraba su entrada, y pusieron guardias.

CAPITULO XXVIII.

Resurreccion de Jesus. Aparicion del ángel y del mismo Jesus á las santas mu-
jeres. Guardias echadas por los principes de los sacerdotes. Aparicion de Jesus
en Galilea. Misión de los apóstoles.

S. Marcos, XVI. 1. y sig. S. Lucas, XXIV. 1. y sig. S. Juan, XX.
y XXI.

Mat. xvi. 1.
Juan. xx. 11.

1. Mas habiendo pasado esta se-
mana, cuando apenas amanecía el pri-
mer día de la siguiente, vino María
Magdalena con la otra María á ver
si podían entrar en el sepulcro, pa-
ra embalsamar el cuerpo de Jesus.

2. Y estando con la inquietud de
saber si habria quien quitase la pie-
dra de la entrada, he aquí que re-
pentinamente se sintió un grande ter-
remoto; porque bajó del cielo un án-
gel del Señor, y llegó á remover la
piedra que cerraba el sepulcro, y se
sentó encima.

3. Su rostro estaba brillante co-
mo relámpago, y sus vestidos blancos
como la nieve.

4. Los guardas luego que le vie-
ron, quedaron tan sobrecogidos de pa-
vor, que estaban como muertos.

5. Mas el ángel dirigiéndose á las
mujeres, les dijo: Vosotras no temais:
bien sé que buscais á Jesus que fué
crucificado.

6. No está aquí, porque resucitó
como lo habia anunciado. Venid á
ver el lugar en que estaba puesto el
Señor.

7. Y marchad al punto á decir á
sus discípulos que ha resucitado; y mi-
rad que irá delante de vosotros en Ga-
lilea: allí le veréis. Ya os lo ad-

1. VESPERE autem sabbati-
quae lucéscit in prima sabbá,
ti, venit María Magdaléne, et
áltera María vidére sepúl-
chrum.

2. Et ecce terraemótus fa-
ctus est magnus. Angelus eni-
nim Dómini descendit de cae-
lo: et accedens revolvit lápi-
dem, et sedébat super eum:

3. Erat autem aspéctus eius
sicut fulgur, et vestiméntum
eius sicut nix.

4. Prae timóre autem eius
extérriti sunt custódes, et fa-
cti sunt velut mórtui.

5. Respóndens autem ánge-
lus dixit mulieribus: Nolite
timére vos: scio enim, quód
Iesum, qui crucifixus est, quaer-
itis:

6. Non est hic: surrexit eni-
m, sicut dixit: venite, et vi-
dète locum, ubi positus erat
Dóminus.

7. Et citó cóntes, dicite di-
scípulis eius quia surrexit: et
ecce praecédit vos in Gali-
laeam: ibi eum videbitis: co-

¶ 1. Es el sentido del griego. Véanse los art. cxxxix. y siguientes de la Armo-
nia en el tomo xix. y en este, el cap. xxxi. de la vi. parte de la Concordancia.
Ibid. María madre de Santiago el Menor. Supr. xxix. 56.
¶ 2. Véase el V. 3. del cap. xvi. de S. Marcos.
Ibid. Esto se expresa en el griego.
¶ 3. El griego añade esta palabra.
¶ 4. Siendo de Galilea los discípulos del Señor, debían volverse á ella después
de la fiesta de la Pascua.

ce praedixi vobis.

8. Et exierunt citó de mo-
numento cum timóre, et gaud-
io magno, currentes nunciá-
re discipulis eius.

9. Et ecce Iesus occurrít il-
lis, dicens: Avéte. Illae au-
tem accesserunt, et tenuerunt
pedes eius, et adoravérunt
eum.

10. Tunc ait illis Iesus: No-
lite timére: íte, nunciáte frá-
tribus meis ut eant in Gali-
laeam, ibi me videbunt.

11. Quae cüm abissent, ec-
ce quidam de custódis ven-
erunt in civitatem, et nunciá-
verunt principibus sacer-
dótum ómnia, quae facta fue-
rant.

12. Et congregáti cum se-
nioribus consilio accépto, pe-
cúniam copiósam dederunt
militibus,

13. Dicétes: Dicite quia di-
scípuli eius nocte venérunt,
et furáti sunt eum, nobis dor-
mientibus.

14. Et si hoc auditum fuerít
á praeside, nos suadébitis ei,
et secúros vos faciémus.

15. At illi acceptá pecúniá,
fecérunt sicut erant edócti. Et
divulgátum est verbum istud
apud Iudaeos, usque in hodiér-
num diem.

16. Undecim autem discipu-
li abiérunt in Gallilaeam in
montem, ubi constituerat illis
Iesus.

17. Et vidétes eum adora-
verunt: quidam autem dubi-
taverunt.

vierdo de antemano.

8. Y ellas salieron al instante del
sepulcro sobrealzadas de miedo y trans-
portadas de gozo; y corrieron á dar
la nueva á sus discípulos.

9. A ese tiempo se les presen-
tó Jesus, y les dijo: Dios os guarde.
Y ellas habiéndole reconocido, se le
acercaron, abrazaron sus pies, y le
adoraron.

10. Entónces Jesus les dice: No
temais: id, avisad á mis hermanos que
vayan á Galilea, que allí me verán.

11. Cuando ellas partieron, algu-
nos de los guardas fueron á la ciu-
dad, y refirieron á los principes de
los sacerdotes todo lo que habia su-
cedido.

12. Y estos habiéndose congrega-
do con los senadores, y deliberado
juntos lo que debían hacer, dieron una
gran cantidad de dinero á los soldados,

13. Y les dijeron: Decid: Mien-
tras nosotros dormiamos, vinieron sus
discípulos de noche y le robaron.

14. Y si esto llegare á noticia del
presidente, nosotros le aplacarémos,
y os pondrémos á salvo.

15. Los soldados, cogido el dine-
ro, hicieron lo que se les dijo; y es-
ta voz se divulgó entre los Judios has-
ta el día de hoy.

16. Entretanto los once discípulos
partieron para Galilea, al monte á que
Jesus les habia mandado que fuesen.

17. Y viéndole, le adoraron; aun-
que algunos dudaron si el era.

¶ 7. Se lee en el griego: *Ecce dixi vobis*. Tal vez se debería leer como en
el V. 7. del cap. xvi. de S. Marcos, *sicut dixit vobis*.
¶ 8. Gr. cuando iban á llevar la noticia á sus discípulos.
¶ 9. Dif. segun el griego: cuando se iban de allí.
¶ 10. Es el sentido del griego.
¶ 11. Entónces parece que sucedió lo que dice S. Pablo, que Jesus se mani-
festó á mas de quinientos hermanos juntos, I. Cor. xv. 5. Véase el art. cxxxix. de
la Armonia, y el cap. xxxi. de la vi. parte de la Concordancia.
¶ 12. Algunos de los discípulos que estaban allí con los apóstoles. Otros tra-
ducen así el griego: y aquellos que habian dudado de su resurreccion.

18. Y Jesus acercándose á ellos, el día en que los dejó, les habló así: Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra."

19. Id, pues, de mi parte, é instruid á todos los pueblos en el camino de la salud, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

20. Y enseñándoles con vuestras palabras y vuestros ejemplos, á observar todas las cosas que os he mandado. Y quedad seguros de que yo estoy siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos."

¶ 18. El paralelo de los cuatro evangelistas hace conjeturar, que lo que refiere aquí S. Mateo, pertenece á la última aparición de Jesucristo el día de su ascension. Véase el cap. xxiii. de la vi. parte de la Concordancia.

¶ 19. Gr. lit. y sobre la tierra. ¶ 20. El griego añade Amen, al fin de este evangelio; mas se cree que es una adición que lo hicieron. Muchos manuscritos griegos aseguran que S. Mateo le escribió en hebreo ocho años después de la ascension del Salvador. Véase el prefacio.

18. Et accédens Iesus locutus est eis, dicens: Data est mihi omnis potestas in caelo, et in terra:

19. Eúntes ergo docéte omnes gentes: baptizantes eos in nómine Patris, et Filij, et Spiritus sancti.

20. Docétes eos servare ómnia quaecúmque mandavi vobis; et ecce ego vobiscum sum ómnibus diébus, usque ad consummationem saeculi.

PREFACIO

SOBRE

EL EVANGELIO DE S. MÁRCOS.

NO es unánime la opinion sobre la persona del evangelista S. Marcos. Muchos antiguos (1) sostienen, que es aquel á quien S. Pedro da el nombre de hijo en su epístola primera (2), sin duda porque le habia convertido y bautizado (3). Papias (4) y S. Ireneo (5) dicen que era discípulo é intérprete de este apóstol; y del mismo parecer son muchos autores antiguos (6) y modernos. Es de creer que como intérprete de S. Pedro explicara al pueblo en griego ó en latin, lo que el apóstol decia en uno de los dos idiomas, ó que compusiera el orden y el estilo de sus epístolas.

S. Epifanio (7) y S. Hipólito (8) en un manuscrito de la biblioteca de Bodlei, el falso Doreteo, Nicéforo y otros, creen que era uno de los setenta discípulos, opinion bastante comun en la antigüedad (9); pero agregan la singular particularidad de que habiéndose escandalizado con los Cafarnaitas, porque Jesus les dijera: Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebeis su sangre, no tendréis la vida en vosotros (10); se retiró como otros muchos, hasta que llamándole S. Pedro permaneció firme en la fe, y uniéndose despues de la ascension del Salvador á este santo apóstol, le acompañó á Roma, donde escribió su evangelio. Se asegura que fué destinado á predicar á Egipto, la Tebaida y la Libia Cirenaica, y que á estos lugares llevó el evangelio que habia escrito en Italia. Algunos juzgan (11) que fueron sus primeros discípulos los Terapeutas de que habla Filon (12). S. Marcos sufrió el martirio en Alejandria, muriendo en una hoguera (13), ó á lo ménos su cadáver fué quemado.

El autor anónimo de sus Actas dice, que era de la familia de Aaron, y portaba el bonete de los sacerdotes: Pontificalis apicis pe-

I. Observaciones sobre la persona de S. Mateo. Compendio de su vida.

II. S. Marcos es el mismo.

(1) Hieronym. in Catalog. Theophyl. in Marc. Origen. apud Euseb. lib. vi. cap. 28. Hist. eccles.—(2) 1. Petri v. 13. Et Marcus filius meus.—(3) Vide Hieron. in Isai. lxxv.—(4) Papias apud Euseb. lib. 2 cap. xiv. Hist. eccles.—(5) Ireneo. lib. iii. cap. 1.—(6) Tertull. lib. 19. contra Marcion. Vide Epiphani. haeresi 51. Chrys. ho. mil. 59. in Matt. Hieronym. in Catalogo. Theophyl. Athanas. in Synops. et alios.—(7) Epiphani. haerese. 57.—(8) Hippolyt. in ms. Bodlei. apud Mill. ante init. Marci, p. 69.—(9) Orig. de recta in Deum fide. Dorothei. in Synopsi. Procop. Diacon. apud Boll. 2^a. april.—(10) Joan. vi. 51.—(11) Euseb. Hist. l. 2 c. xvii. Hieron. de vir. illust. Epiphani. haeresi 29.—(12) Philo. de Vita contemplativa.—(13) Eutychius patriarcha Alexandrin. Chron. Alex. Hippolyt. in MS. Bodlei. Dorothei. et Anonymi. apud Mill. in capite evangel. S. Marci.